

En diciembre de 1.936, recién estallada la nefasta guerra civil. salimos de Madrid hacia Valencia huyendo del hambre y los bombardeos. Llegamos a Valencia mi abuela con sus tres nietos, mi hermano, mi hermana y yo recién cumplidos los nueve años. Nos trasladamos a Altea, a la casa que tenía mi madre de sus abuelos y donde ~~la que~~ pasábamos los veranos. La casa está situada en la parte alta del pueblo entre la "Glorieta y el Recó del banc": El Portal.

Altea era un pueblo mediterráneo sacado de una película Italiana, sus gentes afables, primitivas y no contaminadas por el progreso y la angustia de la gran ciudad.

Nuestros vecinos eran, a la derecha, la tienda del tío Diego, que vivía con su hija María y tenía un burro que se llamaba Navarrete, en el que he ido muchas veces a Altea la Vella a por agua, a la "font del garroferet" porque al pueblo no habían traído el agua; a continuación estaba la casa del Peño, tienda de vinos, el tío Peño y su mujer Isabel vivían con su hija Pepe y Juan, "Xuanet", que más adelante sería uno de los mejores Alcaldes que ha tenido Altea: Juan Alvaro. En la parte izquierda, estaba la tienda de ropa del Sr. Frasquito Bellver, que a su vez era el banquero del pueblo y vivía con su hija Clementina y su mujer; a continuación la casa de Xuan la Roba y la de María la Casillera. En la Glorieta, el "Casinet" donde vivía la familia el Maño y se celebraban grandes partidas de dominó, en frente casa Sastre y en unas casas construidas aprovechando unos huecos en la muralla María la tramusera, que como su nombre indica vendía frutos secos y en los veranos "auya limó" granizado de cebada con limón. Cruzando el arco, la tienda y estanco del famoso Tonico Ferrer que compartía los trabajos con su mujer la señora Angelita y sus tres hijos Pepe, Pepica y Angel. Tonico Ferrer era toda una institución en el pueblo; por su sentido del humor y simpatía era imprescindible en cualquier fiesta. Recuerdo que una vez inventó un mechero eléctrico y dejó sin luz a toda la calle Mayor. Lo mejor ~~así~~ lo que les decía a las vecinas cuando iban a protestar: "tu tindrás llum, la Sebastiana no" así hasta que el llumero de Altea arreglaba la avería. En la calle Mayor subiendo hacia la Iglesia vivían: la Boixa, tienda de salazones, a continuación la Sebastiana, mujer exuberante de Altea que presumía de que su hijo el "Rapó" era "chauffer del ministre", por cierto que un día me persiguió muy airado porque le había tirado del rabo a un cerdo de los que iban por la calle, diciéndome: "com ta garre el pegue un batecul que el semblen per quatre," a continuación estaba el colegio de Dña. Pura donde iba mi hermana, hoy un restaurante, la barbería del Torrero, hoy como no otro restaurante. La Iglesia la habían convertido en cuartel, mi colegio estaba en la plaza, mi maestro de primaria D. Francisco Zaragoza y D. Joaquín Rico eran los profesores del pueblo junto con el famoso D. Rodrigo, maestro de la escuela racionalista. Un día se empeñó en demostrarles la no existencia de Dios. Les dijo a lo chicos que llenaran a Dios, "!! Dios, Dios!... Véis como no viene,; se escondía detrás de la pizarra, les decía llamadme a mí D. Rodrigo, D. Rodrigo y salía diciéndoles "que voleu chiquet, que voleu."

El Fonet era un barrio de pescadores, recuerdo verles bajar, al atardecer hacia el puerto con el "cepte" (era un capatza donde llevaban la cepa)

En el Portal se celebraban grandes partidos de lo que hoy llaman pelota Valenciana, entonces era " atraure o el raspe ". El que pudiéramos llamar árbitro, se llamaba Andreu " el Denau "; se le quedó ese apodo porque un día despidiéndose de unos amigos , muy finamente les dijo: " en el diez y nueve del Forneta tienen su casa ". Durante las partidas cruzaban grandes apuestas, los días que jugaban las figuras como el Tato el Zurdo , se llenaba la calle de aficionados. Yo con mis amigos: el Pancha , Marchena, la Camiona..., jugábamos en el carrer Fondo .

Nuestra casa la construyó mi bisabuelo en el 1868, Juan Ramón , más conocido en el pueblo por tío Felip; persona muy querida y respetada por sus conciudadanos, tenía una barbería , era maestro sangrador y diplomado en cirugía menor.

Pero volvamos a mi infancia, el Portal, podéis figuraros lo que era para mí, venir de una capital en donde mis únicos paseos eran salir de la mano de mi madre a jugar a la Plaza de Salamanca o al Retiro a ver la Casa de Fieras, donde había tres gallinas, un león apolillado y un burro pintado que decían que era una cebra. Para mí Altea era el paraíso, montar en los machos del tío Peño, íbamos a darles de beber, recoger almendras, el Plá Castell era todo almendros, olivos y algarrobos, el ladrillo no había atacado aún .

En el pueblo, como en todos los pueblos había lo que hoy se llamaría subnormales y disminuidos físicos, en fin tontos, cojos etc., uno muy famoso se llamaba Roc. Durante la guerra se dedicó a romper santos en la iglesia, y al terminar la guerra lo vimos pasar con el cántero a la fuente cantando el " alabado sea el Sentísimo ". Se disfrazaba ^{de cojo} (esto claro está terminada la guerra). Era el Padre Rogelio, misionero que venía de América. Todos los niños íbamos detrás chillándole y escuchando sus quejas de que el pueblo tenía unas cuevas muy "encaramulladas". Otro famoso era el Bacallaret, éste más agresivo, nos amenaza con cortarnos el cuello, " el talle el coll".

En Altea la guerra no se padeció, solamente, una noche invernal se escucharon cañonazos en frente de la bahía, las gentes subían abrigadas con mantas por el calvario a refugiarse en el interior. Todo quedó en un suspiro. Por miedo a un desembarco se construyeron nidos de ametralladoras en la playa del Albir y Capnegret. En el pueblo se empezó a horear el margen del racó del banc por la costera de los machos, para hacer un refugio, como es lógico, se desplomó, afortunadamente sin víctimas

El Carrer de la Mar era el paseo de moda; en el pueblo no había hoteles, solamente enfrente de la estación la fonda de Ronda y Mifana ; el Pelut que era el único que tenía coche en el pueblo, un Ford T, también estaba La Posada, al lado del Cine Ascaso , donde a parte de películas se celebraban las asambleas políticas .

A finales de marzo de 1.939, pasaban los camiones llenos de milicianos por la calle del mar para embarcar en Alicante y caer en la trampa que tan magistralmente describe Max Aub.

Se termina la guerra. Nos trasladamos a Madrid. Se acaba la infancia, empieza la adolescencia en la oscura posguerra . Represalias, hambre, intranquilidad, fanatismo... y desgraciadamente fusilamientos, nace el "streperlo "

V. Barrio Navarro

2.007 Madrid

para mi amiga

Pepita Ferrer.

un abrazo

Javier